

# España de PARTE a PARTE

Folleton de Hermano Lobo

RESUMEN DE LO PUBLICADO: Que también suben al cielo todos los rojitos buenos.

XXI

1959

## DON SEVERO OCHOA NO SE COME UNA ANCHOA

Bueno, pues por fin hemos entrado en el año de la catástrofe de Ribadelago, que, siendo como es una desgracia nacional, da lugar para que nuestros reporteros de derechas luzcan su retórica lacrimosa y nos enteremos de lo bien que escriben, y que no todo va a ser andarle en el faralae a Lola Flores, sino que también saben ponerse metafóricos y peripatéticos cuando la cosa lo requiere y el tema no compromete.

Le dan el premio Nobel a un español, el científico don Severo Ochoa. Lo que pasa es que Ochoa



no se come una anchoa en España, porque está en Estados Unidos y allí no llegan las castizas anchoas, que aún no estaban en guerra. Es la cosa de la fuga de cerebros, porque aquí habíamos levantado, en la madrileña calle de Serrano, el faraónico Insti-



tuto Superior de Investigaciones Científicas, entre el Opus y el Ministerio de Educación, pero de esa pirámide católica no salía más que una revistita de tarde en tarde, «Arbor», y era otra vez como si la montaña del Sistema hubiese parido el ratón de la biblioteca.

Muere el gimnasta Joaquín Blume, con auténtico dolor de España, pero los reporteros bien dotados vuelven a ponerse morados de lágrima y metáfora, porque los temas candentes estaban prohibidos, pero en cambio entrarle a un muerto con pluma lírica era puro caramelo. Cada uno se gana su pan y sus descapotables como puede. Y Dios en la de todos.

El país parece que marchaba.

Llega a España Eisenhower, y se le llama «viajante de paz», aunque la verdad es que nos va a traer armas de guerra para parar un tren de rojos.

Ya por entonces se canta menos a Machín, pero el país empieza a comprender que también suben al cielo todos los rojitos buenos. Es la reconciliación de las dos Españas. Eisenhower traía una bufanda de lunarcitos y un canesú atómico, y los mismos reporteros insaciables de antes —los de Ribadelago y Blume— dijeron aquello de que era el héroe de la campaña del Pacífico, cosa que ya sabíamos por las aburridas y perfumadas películas de Hollywood sobre dicha campaña. Las

organizaciones subversivas empiezan por entonces a funcionar, aunque Camacho era una criatura, y tratan de infiltrarse en Sindicatos, porque las organizaciones subversivas obreras es que tienen como una fijación con el edificio ese de Sindicatos, en el Paseo del Prado, siendo lo feo que es.

Debe ser que les gusta alguna



mecanógrafa de algún sindicato vertical y se la quieren aparejar.

También puede ser que quieran unos sindicatos de verdad, porque en estas calendas en que escribimos, cien años más tarde, todavía siguen queriendo infiltrarse los tíos. Pero la gente no hace caso de los rojos, sino de la radio, que dice que España es un vergel de belleza sin par, y de tanto cantar a la familia, el municipio y el sindicato, nace la niña dos millones, como engendrada por esa trinidad política en un menage a trois que se apresura a bendecir, para evitar equívocos, la tuna universitaria, con sus canciones y su homenaje. La niña, pues, viene al mundo rodeada de tunas, folklore, americanos, sindicatos verticales y dolor nacional, de modo que seguramente ha sido una señorita de derechas, una estrecha, vamos.

Se establece la nueva paridad de la peseta con el dólar, que la gente no entiende, pero se lo toma a bien. Es un año de estabilización en todos los campos y los madrileños, que ya son dos millones, como prueba esa niña jaranera que ha nacido, nos

vamos a Casa Mingo a celebrarlo. Casa Mingo estuvo muy animada ese día —jueves por cierto— con dos millones de franquistas bebiendo sidra pacíficamente.

El señor Areilza se codea con Navarro Rubio y Ullastres, que entonces aún no se había inventado lo de la derecha civilizada, y toda la derecha era asilvestrada y feliz. El turismo viene a manta, en vista de que aquí se pasa tan bien, todo el día tomando sidra, y en vista de que tenemos premios Nobel, catástrofes y sindicatos. O sea, que tenemos de todo. España ingresa en la OECE y los primeros trabajadores se van a Europa, porque aquí faltaba trabajo y estaba mal pagado, pese a lo bien que iba todo. Habían desaparecido los grandes duros de níquel y los trabajadores no veían un duro ni muertos. Entonces se mueren Foxá, Astrana Marín y Sassone. Foxá era el autor de la Leyenda del César Visionario, poema dedicado a Franco que aprendían los niños en los colegios, de modo que el sistema pierde un poeta, pero no todo va a ser pitos y flautas. Dalí empieza a hacer bobadas y Bahamontes gana el Tour. El Madrid consigue su cuarta copa de Europa y Peralta rejonea a caballo, que es más difícil, porque si no,



no es rejoneo. A Europa se las estamos dando todas en el mismo lado, como se ve. Pero Europa ni caso. Y así sigue. (Continuará.) ■

**DON BENITO EL GARBANCERO.**